

EL CUERPO ASTRAL O DE DESEOS

por Francisco-Manuel Nácher

Lo mismo que en el cuerpo físico de la Tierra y del hombre ha de haber sólidos, líquidos y gases y en el vital los cuatro éteres, en el cuerpo de deseos se encuentran las siete clases existentes de materia astral.

Pero, además, hay esencia elemental astral, que aún no ha llegado a ser mineral, pero tiende a ello, y que posee un rudimento de voluntad, se siente como algo separado y, para evolucionar, necesita vibraciones cada vez más groseras. Esa sustancia es la causa de muchos de nuestros problemas, pues lucha constantemente con el resto de las que componen el mundo astral. Existe en las seis regiones inferiores del Mundo del Deseo.

El cuerpo astral crece con la positividad, y cada Iniciación lo hace crecer considerablemente. De modo que el cuerpo de deseos de un Hermano Mayor es algo impresionantemente grande y brillante y poderoso. A medida que crece y evoluciona, las partículas de esencia elemental son menos y van siendo sustituidas por otras más puras.

El cuerpo de deseos de la Tierra, junto con los de los demás planetas, más los planetas astrales, forman el cuerpo de deseos del Logos Solar.

Hay, como hemos dicho, siete clases de materia astral, de distinta densidad. Y cada una de ellas, se subdivide en otros siete planos de densidades crecientes a medida que se aproximan al cuerpo etérico terrestre. Cada uno de esos planos está a cargo de un ser, que es como un centro de conciencia del Logos en esa clase de materia. Son el reflejo de los Siete Espíritus ante el Trono, regentes de los planetas astrales. El más ligero movimiento, pensamiento o alteración de cualquiera de estos seres influye en los hombres en proporción a la cantidad de materia de la suya que tengan en sus cuerpos astrales. Ésa es la base de la astrología y de los Siete Rayos, a uno de los cuales pertenecemos cada uno de nosotros, y que es el mismo durante toda la cadena de Períodos.

A medida que el hombre progresa, su cuerpo astral se parece más al cuerpo mental concreto. Aún, incidentalmente, estará sujeto a irritabilidad y sentimientos indeseables, pero sabe ya lo suficiente para dominarlos. Más adelante, el cuerpo mental se convierte en un duplicado o reflejo del mental superior o abstracto y se guiará por los razonamientos del Espíritu Humano, una parte del Yo Superior.

El hombre evolucionado tiene, en su cuerpo de deseos, cinco grados de vibración. El hombre simplemente consciente tiene, por lo menos, nueve. Pero hay hombres, sobre todo en las grandes ciudades, con cincuenta y cien vibraciones distintas y simultáneas, lo cual hace que pierdan su energía a causa de preocupaciones y emociones innecesarias que los debilitan y los hacen proclives a enfermedades de todo tipo. Solución: Dominar los temores, las preocupaciones y el fastidio. Y esto sólo se puede conseguir conociendo los mecanismos de la naturaleza y actuando de acuerdo con las leyes que la rigen, que es, precisamente, lo que estamos intentando con la Sabiduría Occidental.

* * *